

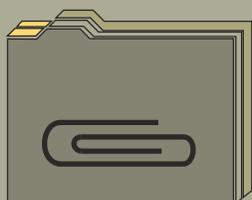
LA VENDIMIA DE LA DESCONFIANZA

Noviembre 2021

Julio Escoto

CEDOH
Centro de Documentación de Honduras

 **NDI**
INSTITUTO
NACIONAL
DEMOCRATA



Documentos de Análisis



Centro de Documentación de Honduras

Noviembre 2021

LA VENDIMIA DE LA DESCONFIANZA

Julio Escoto



CONTENIDO

La memoria se torna testimonio.....	01
Desarrollo de la vocación gansteril.....	03
Con ojo ajeno.....	04
Azules y rojos. rojos y azules.....	05
Raíces del desamparo.....	05
Renovación de estrategias.....	07



Centro de Documentación de Honduras



LA VENDIMIA DE LA DESCONFIANZA

Las ideas y opiniones expuestas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente reflejan la opinión de los cooperantes.

Esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente, en cualquier forma o por cualquier medio, siempre y cuando se cite la fuente.

Edición y diagramación:

Centro de Documentación de Honduras,
CEDOH
Tegucigalpa, Honduras, noviembre 2021

LA VENDIMIA DE LA DESCONFIANZA

Julio Escoto¹

*“A unos el General Carías les quitó los caítes de llanta y les puso Florsheim, les quitó el azulón y les puso casimir, les quitó el sombrero de Macholoa y les puso Stetson”
Gonzalo R. Luque. Las revoluciones en Honduras*

La memoria se torna testimonio

Debió ser a fines de 1955 -octubre, obvio, por la cercanía de exámenes escolares, de vientos frescos y muchas lluvias- cuando mi padre volvió de Tegucigalpa con viva sonrisa y excitado. Había participado en una selecta reunión de conservadores nacionalistas y convenido, en casa del Profesor Mariano P. Guevara, crear un nuevo movimiento político titulado Partido Unión Nacional, dispuesto para apoyar las ambiciones continuistas del entonces vicepresidente (70 años) Julio Lozano Díaz, que había declarado esas intenciones en diciembre del año anterior.

Este había sido empedernido burócrata ya que desempeñó las carteras de relaciones exteriores, gobernación, justicia, sanidad y beneficencia públicas, fomento, agricultura y trabajo. Era entonces tan honesto que Carías, tras despedirlo, debió reinstalarlo en el Ministerio de Finanzas por protestas de su partido y de la embajada norteamericana².

Fue además auditor de una empresa bananera, embajador en Washington, administrador de rentas y aduanas, vicepresidente del congreso, ministro de economía, hacienda y crédito público, secretario de relaciones exteriores y fundador del PUN, que esperaba lo asentara en el poder permanente. Su antiguo jefe Tiburcio se había quedado en el solio 16 años, el concepto de democracia que manejaban era así.

Pero las cosas no sucedieron como se planificaban ya que la población era alérgica a Lozano. En diciembre de 1954 había sustituido al presidente Juan Manuel Gálvez, alegadamente enfermo, y en pocas semanas clausurado el congreso, asumido la función de jefe de Estado³, dictado medidas represivas contra miembros y órganos de prensa del Partido Liberal opositor y, particularmente, usado a la policía para reprimir, casi a diario, manifestaciones “comunistas” de los estudiantes universitarios en el parque central de la urbe y en La Merced. A pesar de esa intranquilidad social convocó al sufragio tras organizar meticulosa y nada discretamente el aparataje de manipulación que le haría triunfar en las elecciones programadas para el siete de octubre de 1956, día que estaba por amanecer cuando ya mi padre tenía reunido a su equipo de misión electoral, destinado a desarrollar los preparativos del intenso momento “democrático” que se avecinaba.

Cayendo las siete de la mañana se perfilaron a distancia sur del barrio Palestina (luego Las Delicias y hoy parte del Lempira, sede de la escuela “Ramón Rosa”, patricio de ética e identidad) varios camiones balasteros (balasto, balastro), más baronesas que transportaban a la “indiada” votante... Y desde allí mi primer aprendizaje de discriminación pues los indios tales no eran sino

¹ Escritor, editor, profesor universitario y columnista cultural. Sus cuentos y novelas han ganado diversos premios literarios locales e internacionales.

² Minister Julius G. Lay to Sec. State, Air Mail Pouch N°. 1005, January 12, 1934. U.S. Department of State. Confidential U. S.

Diplomatic Post Records, Honduras: 1930-45. 42 Microfilm Reels. (Washington: University Publications of America, 1985).

³ En su manifiesto del seis de diciembre al pueblo hondureño “Lozano dijo que ‘actuaría como un sol magnífico que a todos ilumina y a nadie quema’”. Longino Becerra. Evolución histórica de Honduras. Página. 161.

mestizos obreros de fábrica, mozos de banano y plátano, servidores sociales (capadores, zapateros, capataces, administradores, sirvientes, marioneros o manejadores de máquinas excavadoras Marion), veneneros (fumigaban, aplicaban preventivos tóxicos agrícolas), yarderos, guachimanés, telegrafistas, debido a que los centros de sufragio no eran múltiples ni domiciliarios, como hoy, sino concentrados en un núcleo poblacional, tipo la ciudad sampedrana, donde llegaban a votar residentes de Potrerillos, Zapotal, Chamelecón, Cofradía, Merendón, Bermejo, etcétera, vasta población.

Lo cual carece de mayor significación excepto por la logística de sufragio, ya que por ser deficiente la organización central del Estado obligada a producir las “tarjetas” o cartulinas de voto, cada partido las imprimía y, por ende, las manejaba y entregaba a discreción, infinidad de veces con arbitraria selectividad. Al “indio”, mozo o mozuero que tenía edad para votar le avisaba su líder de pueblo que estuviera preparado desde las tres de madrugada para subir a la volqueta o camión que lo condujera a la céntrica urna y de allí -tras el acto cívico- al “almuerzo” y retorno asegurado. Para ello había ya instaladas cómodas (aunque elementales) galerías de palo y manaca donde setenta mujeres calentaban agua, palmeaban tortillas, despeinaban pollo, coqueteaban quizás con el extraño y correligionario invasor.

Excepto que esta apariencia de organización armónica no era justa. Tenían vedado subir a los camiones los sospechosos de ser “colorados”, y ya en la ciudad el votante hacía muy larga cola

ante la sala de urna -entre más larga la fila más satisfactoria para el candidato-, quien contribuía a los costos de esa acumulada plebe que, en filas deformes bajo el cáustico sol sudaba sal y escuchaba vapores del merendónico cielo sampedrano, bromeaba, chingoneaba, puteaba esperando que la comida -y algún aguardiente sugerido- fueran lo mejor.

Controlaban a esa masa chafarotes de empedrado gesto intibucano y largo fusil infume, entre los que aparecía temprano un señor licenciado a entregar las papeletas ya marcadas con cruz en la casilla del postulante oficial, y todo era entonces hacer espera, ingresar a la carpa sombría para simplemente insertar la corta hoja de papel en la ranura. ¿Se entintaba el dedo? No recuerdo y no importa. Aquello a lo que habían venido, beber y comer gratis siquiera por una vez acomodados en las rústicas bancas de ocote, era deliciosa expectación.

“Muchos emitieron sus votos a punta de pistola” relata el columnista e historiador Mario Argueta. *“Otros fueron regresados a sus casas sin haber podido votar. Las urnas fueron sustituidas por otras previamente rellenas con votos. Dos docenas de personas perecieron. Incluso fieles seguidores de Lozano estaban aterrados; tales hechos fueron atroces y sellaron la caída de Lozano más allá de cualquier duda. Lozano, probablemente bien intencionado cuando tomó el poder, había saboreado las prerrogativas ejecutivas y decidido permanecer allí a toda costa (...) Ni un solo candidato anti-gubernamental ganaba”⁴.*

⁴ M. Argueta. “Las Elecciones de 1954”. *Diario El Herald*, 07 de noviembre, 1997. Ver igual: “En 1933, una vez en el poder Carías Andino fue artífice de una nueva constitución que daba rienda a la reelección, pero en 1936 cuando vio que su popularidad descendía se declaró dictador y no convocó a elecciones presidenciales; pero sí lo hizo el 26 de enero de 1936 para el Congreso Nacional y elegir nuevos diputados, de los cuales el Partido Nacional obtuvo 132 948 votos y el Liberal 46 votos. En fecha 29 de noviembre de 1936 se realizaron elecciones para alcalde de las cuales el Partido Nacional o Caríismo obtuvo 105 440 votos, el Liberal 7509 votos (...). Carías afianzaba su continuismo, promulgaba una nueva

constitución. En noviembre 1943 se celebraron nuevas elecciones municipales, el Partido Nacional se encontraba en pleno control de la institución electoral; del escrutinio el Caríismo o Partido Nacional obtuvo 88 725 votos, la oposición Liberal obtendría 1,228 votos, un bajón significativo con las elecciones municipales pasadas (...) en el invierno de 1945 con elecciones municipales el Partido Nacional obtendría 77 226 votos de 85 036 votos válidos, o sea el resto era del Partido Liberal, cuyos miembros se habían retirado a países vecinos”. [wikipedia.org/wiki/Elecciones_generales_de_Honduras_de_1932](https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_generales_de_Honduras_de_1932).

El tema habría de ser dolorosamente recreado muchas veces en la literatura hondureña posterior⁵

Desarrollo de la vocación gansteril

Desde la formación de la república, en 1838, hubo muchas secuelas de manipulación electoral en Honduras, afinándose desde entonces cierto patrón gansteril que permanecería cien años en su práctica y que más adelante concluyó por ser conocido, en el plano internacional, como elecciones “estilo Honduras”. Pero es en particular este período de los 40 años de arranque del siglo XX -y que seleccionamos como estudio de caso ya que es imposible razonar toda la centuria- el que exhibe tantas tendencias rompedoras de la democracia que se transforma en “modelo”.

Una de ellas es la participación directa de las autoridades en el enviciado del sufragio.

Aro Sanso, biógrafo del brillante estratega político Policarpo Bonilla (1868-1926), refiere que el presidente Luis Bográn forzaba, para reelegirse, a que los jóvenes conscriptos que ensayaban en la plaza central le firmaran su adhesión⁶. Y más tarde, cuando la candidatura de Miguel Paz Barahona, hace recuerdo de que la ley impedía, por Estado de Sitio (hasta veinte días previo a elecciones), la práctica usual de los derechos ciudadanos, incluyendo los de sufragio⁷.

En su mensaje de diciembre 1936 al Congreso, cuando precisamente se instalaba como caudillo dictatorial, el mandatario Tiburcio Carías Andino

se vanagloriaba al decir: “Acaso la obcecación [opositora] no entienda que la historia se renueva por innumerables razones de índole sociológica y moral; y que ya pasó definitivamente para Honduras el periodo tormentoso de los caudillajes improvisados y de las revueltas partidarias”⁸.

Son diversos los casos y anécdotas sobre manejo malintencionado del ejercicio del sufragio y de fraudes con dolo auspiciados por gente del poder. Una de las fuentes más interesantes y valiosas para percibir cómo contemplaban a su Honduras los actores coetáneos es proporcionada por el Departamento de Estado norteamericano, cuyos ministros (embajadores), cónsules y enviados especiales a áreas de conflicto e interés producían informes por entonces secretos y ahora cercanamente desclasificados. Gracias a esa imperceptible red de araña para reportaje exclusivo y ocular entraban constantemente al edificio del gobierno norteamericano, en la sección del Distrito de Columbia conocida como Foggy Bottom, descripciones permanentes y vivas del pálpito de la situación nacional, particularmente en lo político y económico (lo cultural no existía ni interesaba, era concepto naciente).

Decir espionaje sería exagerado -aunque desde 1907 el arqueólogo Sylvanus Griswold Morley ejercía en Mesoamérica tal profesión- sino que para conformar su política el Departamento de Estado demandaba, como siempre, información harto precisa, producida por sus agentes de campo. Y es así que en el citado compuesto documental *Confidential U. S. Diplomatic Post Records, Honduras: 1930-45*, es tal la observación

⁵ “A su obra teatral ‘Candidatos’ (antes nombrada ‘Buenas tardes señor Ministro’) Roberto Soto la retitula ‘Cómo llegar al gobierno sin que nada te cueste’”. En Jaén, Emmanuel. *Teatro universitario de Honduras UNAH. Historia de una tradición 1958-2018*. Similar se plantea en “Chuta presidente. Así finalizará la trilogía de Felipe Acosta”. Diario El Heraldo. 21 de octubre, 2017. El abundante humor de Armando García relata con frecuencia situaciones que son frontera con los límites del ridículo. *Passim*. A. García. *Humor de negro*.

⁶ “Los reeleccionistas (...) hacían pasar los milicianos que concurrían a las paradas dominicales, a los cuarteles, para que

suscribiesen las actas a favor de Bográn”. “Lo mismo se hizo en los departamentos, donde la extensa red de comandantes y subcomandantes cantonales levantaba actas, recogía firmas e infundía temor”. Aro Sanso. *Policarpo Bonilla. Apuntes biográficos*. p. 46.

⁷ “el estado de sitio se levantó pocos días antes de la fecha de elección, no habiendo en consecuencia libertad de prensa, ni de asociación, ni de locomoción, porque prácticamente no había garantías para los ciudadanos” ... Ídem, Sanso, pág. 542.

⁸ Rafael Bardales B. *El fundador de la paz*, y fragmentariamente *Historia del Partido Nacional de Honduras*, p. 48.

meticulosa -aunque jamás desinteresada- que obliga a citar algunos de sus hallazgos sustanciales.

Con ojo ajeno

Una de las astucias frecuentemente empleadas por los gobiernos (rojos y azules) para impedir que un opositor de importancia votara consistía en llamarlo a filas, a cumplir servicio militar, o bien encerrarlo en prisión alegando causa real o inventada. El cónsul de Estados Unidos en La Ceiba comunica a su embajador en Tegucigalpa, Julius G. Lay, que *“los Rojos [Liberales] protestan porque varios de sus líderes están presos por supuestas razones políticas justo previo a las elecciones”*⁹. O bien, desde el consulado norteamericano en Tela y en torno al resultado de las elecciones municipales, se comunica que el candidato ganador, nacionalista, obtuvo 750 votos para la alcaldía, habiendo logrado su rival, también nacionalista, 515. Y luego la aceituna sobre la copa del martini cuando reporta: *“el recuento señala que de unos 500 votantes (presumiblemente liberales) no hay un solo sufragio”*. Lo que a su parecer *“da a los Azules una ventaja cuando en este año sea la elección de diputados”*¹⁰.

⁹ “It is claimed by the Reds that many of their leaders were thrown into jail on political grounds just before the elections and that other were called to active military duty in the same way in order to prevent them from voting.” N°. 800WCS to Julius G. Lay. American Minister in Tegucigalpa. From La Ceiba in March 20, 1934, signed by Warren C. Stewart. American Vice Consul. *U.S. Department of State. Confidential, Op. Cit.*

¹⁰ “I (...) report that Municipal Elections held on May 12, 1934 (...) resulted in the election of Alfredo Quiñonez Aceituno as Mayor of Tela with 750 votes over 515 for the only other candidate. Both candidates were of the National Party and the total accounts shows that about 500 voters (presumably Liberals) did not cast a ballot. This election is said to give the `Blues` an edge in this year`s election for deputies.” N°. 72. American Vice Consulate in Tela, May 15, 1934, on Election for Mayor. Signed by Kenneth S. Stout, Vice Consul. *Idem.*

¹¹ “El Espectador of yesterday carried an article from a traveling correspondent to the effect that military leaders in the Department of Colon are assisting in the disseminating of political

Los cónsules -que además producían biografías confidenciales (confidential biographic data)- se asombran por el descaro de los actos de intervencionismo por parte de las autoridades (militares de Trujillo asistiendo a mítines del partido oficial o pegando afiches en Colón¹¹) o porque perciben en el rumor del viento político terribles momentos de retroceso que penden sobre la vida democrática del país, entre ellos la tiranía: *“Un conocido de esta oficina informa que si los nacionalistas obtienen la mayoría de curules en el congreso durante la elección que viene, el General Carías se aprovechará de la situación para declarar una dictadura militar”*¹².

Los nacionalistas sabían hacia donde iban, hicieron lo que tenían que hacer para forzar la reelección y sembrar el yugo. Por ello, dice Gibson a sus jefes en Tegucigalpa: *“Confidencial. Las elecciones estuvieron tranquilas aquí hasta que la victoria nacionalista fue anunciada y los Azules soltaron un tiroteo que nos asustó a todos...”*¹³.

Por entretelones se movía, además, cierta colosal fuerza bicéfala, que era de las compañías bananeras (Cuyamel Fruit Co., y United Fruit Co) interviniendo en la política local a favor de uno u otro bando de acción social¹⁴.

propaganda. (...) It is understood that it is contrary to the law of Honduras for military men on active duty to take part in political meetings or to assist in the spreading of political propaganda.” Warren C. Stewart, Vice Consul in La Ceiba. October 18, 1934. To Raleigh A. Gibson, Esquire. Chargé d’Affaires, a. i. American Legation, Tegucigalpa. *Ibidem*

¹² “An acquaintance of this office recently informed me that if the Nationalist obtain a large majority of the seats in congress in the coming elections, General Carías will take advantage of the favorable situation to declare a military dictatorship.” Marcado como Strictly Confidential de Warren desde La Ceiba en octubre 19, 1934. *Ibidem.*

¹³ “Confidencial. The elections here passed off quietly until the Nationalist victory was announced. Thereupon, the Blues let off a fusillade of shots that scared us all.” La Ceiba, Warren to Gibson, November 13, 1934. *Ibidem.*

¹⁴ Víctor H. Acuña O. “Las repúblicas agroexportadoras”. Historia General de Centroamérica. p. 157.

Azules y rojos, rojos y azules

Estamos habituados, empero, a atribuir las maldades políticas todas de la historia a la derecha pues cuesta creer que una facción, como es la Liberal, con tan estimulantes y hermosos principios -libertad, justicia, equidad- caiga en las mismas trápalas que su adversario. En la citada biografía Sanso describe la conmoción que se produce dentro de las filas liberales cuando Policarpo Bonilla, diciéndolo y no diciéndolo, impone en enero de 1898 a Terencio Sierra como candidato a la presidencia¹⁵, para el que exige subordinación partidaria.

La pródiga memoria de Bardales Bueso cita numerosos casos en que gobiernos liberales aplastan sin piedad a los seguidores del Partido Nacional. En junio de 1922, relata, cuando la elección presidencial en que competían Tiburcio Carías (Partido Nacional), Juan Ángel Arias (fracción del Partido Liberal) y Policarpo Bonilla (otra fracción Liberal).

“la lucha fue reñida y violenta (...) el gobernante Rafael López Gutiérrez prometía libertad electoral pero la imposición oficial era fuerte y los nacionalistas eran objeto de persecución, de atropellos y de los rigores de la cárcel. El periodista Alejandro So-moza Vivas es expulsado del país. El coronel Aureliano Bustillo es capturado mientras realizaba una gira de propaganda y traído preso a Tegucigalpa. El periodista Alejandro Castro sufre detención en las celdas de la policía. El Dr. Paulino Valladares es atropellado en su residencia. El Dr. Fausto Dávila, el Dr. Miguel Paz Baraona, el Ingeniero Abraham Williams y muchos ciudadanos más guardan prisión en la Penitenciaría Central”¹⁶.

En diversas páginas de su obra reclama que durante la campaña electoral de 1932 el Caríismo fue acosado por funcionarios del gobierno de Vicente Mejía Colindres (1929-1933) mediante prisión, flagelo, exilio, conscripción militar e incluso asesinato¹⁷.

Lo que atestigua cómo las mismas prácticas y tácticas de manipulación del sufragio han sido empleadas durante un siglo por el bipartidismo, haciendo ninguna diferencia entre azules o colorados.

“Quisimos democratizar la república” medita Gautama Fonseca “empleando como medios a los dos partidos históricos, y lo que logramos es que se celebren elecciones cada cuatro años para que los mismos de siempre sigan en lo de siempre (...) los dirigentes de los partidos históricos no tienen nada de que sentirse orgullosos. Por culpa de ellos nuestro país está cogido del cuello por el más horrendo subdesarrollo, por la concentración inmundada de la propiedad y la riqueza, por las enfermedades, por el desempleo, por el hambre y por la dependencia. Gracias a ellos nuestra patria se ha convertido en un mendigo internacional”¹⁸.

Lo acá descrito -que apenas es un acto de la prolongada tragedia vivida por la sociedad hondureña durante cien años- sirve de fondo testimonial para hallar explicaciones.

Raíces del desamparo

Respaldado por la psicología social, el *Diccionario Médico* define al desamparo como un “sentimiento de indefensión y desvalimiento (de incapacidad para modificar una determinada situación o circunstancia) que lleva al sujeto a la

¹⁵ Aro Sanso. Op. cit. p. 296.

¹⁶ Bardales Bueso. Op. cit. p. 174.

¹⁷ Bardales Bueso. Op. cit. p. 200 y s.s.

¹⁸ Óscar Aníbal Puerto, selector. *Gautama Fonseca. Antología de su obra periodística*. pp. 56 y 58.

resignación y al abandono de cualquier intento de superación, y que hace necesaria la ayuda exterior, social o psicológica para afrontarlo. Se ha descrito como un sentimiento básico en ciertos estados depresivos”¹⁹.

Aunque mayormente referidos a individuos, estos términos definen muy precisamente la conducta depresiva que en grado cada vez más frecuente exhibe el elector hondureño cuando se le convoca a elecciones y que condensa en frases como “de nada sirve”, “nada cambia”, “son los mismos”, expresivos de indefensión, hastío y saturación ante un panorama en apariencia inalterable: la manipulación continua, década tras década, del proceso de sufragio, la violencia que se desata por lo convocado, así como un profundo sentimiento de impotencia para detener aquello que despierta al desamparo.

En varias décadas del siglo XIX e inicios del XX la respuesta humana a esta etapa psicótica fue violenta y de allí la aparición sucesiva de revoluciones y montoneras con que se aspiraba a transformar cualquier hecho político socialmente desestabilizador (imposición, fraude o engaño, golpes de Estado) o que pusiera en riesgo la identidad escindida, queriendo decir con esto que si bien el ciudadano comparte un concepto de unidad cultural y territorial (ser hondureño), lo divide a su vez (o se le educa a hacerlo) en sub-identidades políticas (azules o rojos, liberales o nacionalistas). En otros países con formación cultural y política superior la escisión de la identidad se da a partir de creencias e ideologías (sobre todo conservadoras y progresistas), no de colores o caudillos.

Pero posteriormente, ante la perfección de dichos mecanismos de engaño usualmente oficiales (lo que significa que acompañados de aparatos represivos del Estado -Gramsci- y por la incapacidad para sobrepasarlos sea intelectual o concretamente -por la fuerza) se fecunda y nace en la población el desamparo, término este que

define la sensación de soledad y tristeza que experimenta una persona al verse desprotegida en el mundo y que por anidar permanente en la conciencia secundaria crea vacío y pérdida de motivación.

“Son sujetos” confirma Farias “que presentan condiciones de precariedad social y psíquica (y) padecen de exclusión del sistema laboral, cultural y social, desamparo de los vínculos familiares y de sus coordenadas simbólicas”²⁰.

Y de allí que tras la mentira y el fraude continuos -conforme explican organismos especializados- el porcentaje de indecisos, abstencionistas conscientes (50% en 2009) o de no-votantes voluntarios, crece y entinta con alarma las estadísticas de la participación cívica. El rango de modos en que la persona común acuña su percepción de la precariedad es inmenso y doloroso ya que el ciudadano siente que se le excluye no sólo de la nacionalidad y sus supuestos beneficios sino incluso del derecho a la identidad: “no creo en políticos, demagogos, mentirosos, falsos”; “nadie nos salva”, “otro igual a los anteriores”, “tras del voto nos olvidan”.

“Tradición familiar, clientelismo y personalismo son los elementos indispensables a la hora de la institucionalización del vínculo entre partidos y electores en Honduras” sintetiza Patricia Otero²¹.

Ocurre entonces una abundante cosecha de desconfianza que se esparce más allá de la circunstancia partidaria y que mina al complejo entero de la relación del tejido humano, vertiéndose contra la actuación moral de gremios, (“son iguales”), sindicatos y grupos (“vendidos”), a la estructura escolar (“no se enseña como antes”) e incluso a la ética del núcleo familiar (“los padres son consentidores”) y la cosmovisión (“todo pasado fue mejor”). Para resolver lo cual el sujeto, ya alienado, que es cuando distorsiona la visión de su realidad, se refugia y ampara en entidades metafísicas inducidas (dios, imágenes crísticas,

¹⁹ Universidad de Navarra. Diccionario Médico/cun.es

²⁰ Farias, Florencia. “El psicoanalista ante el desamparo social”. <https://www.aacademica.org/000-051/354>

²¹ Patricia Otero. “La evolución del sistema de partidos de Honduras (1980-2014). Del bipartidismo tradicional al incipiente multipartidismo”.

ángeles, el demonio) que concluyen rompiéndole los eslabones de su estabilidad psíquica y emocional: su entidad, ser, existencia, tiempo, espacio, otros, conduciéndolo quizás a grados de enajenación.

Renovación de estrategias

Los grupos políticos consideran estos fenómenos y dado que no conviene reformar sus actitudes, ya que son altamente rentables, sustituyen con astucia la represión por la gratificación. La represión prosigue, obvio, excepto que a bajo perfil por la presencia de observadores locales e internacionales y por la facilidad de transmisión de los hechos que permiten ahora las redes cibernéticas. Así que entre más subterránea marche la seducción del elector, más discreta y quizás incluso más efectiva²².

Haciendo creer al sufragante que es dueño “y disfruta” de un tesoro hondamente personal e irrepetible, cual es el voto, se lo compra, lo que desencadena muy interesantes procesos psicológicos en la persona convencida: lo individualiza históricamente (el voto es sólo suyo) y lo torna súbitamente relevante (puede decidir entre triunfo o fracaso de una propuesta), simulación que halaga (encanta) al ego y que lógica y cruelmente aprovecha los tristes estados de hambre y dependencia de la población. Peor aún, remacha el descreimiento y desconfianza que ya existe sobre el ejercicio político y la democracia, palabra esta que para millones de seres del planeta no

tiene otro efecto que ser un distractorio agujero mental obsesivamente repitente cada cuatro años.

Incluso más; hay una doble trampa de las gratificaciones en expectativa. La inmediata y concreta, consistente en un dinero que se recibe a cambio de suscribir el voto para determinada postura electorera, y otra la suma gratificación a futuro, “cuando el partido triunfe, se redima a los pobres y se esparza la felicidad”²³. Infecto por la decepción constante, el pobre mismo intuye que todo es falso y que con la venta de su voto contribuye, de algún modo, a la repetición, sí, del sistema, pero igual a su agotamiento y desaparición. El desespero conduce muchas veces a extremos de anarquismo.

Todo se explica entonces, desde esta óptica, con irreductible y obvia sencillez: la política se ha convertido en oficio de engañar, no importa con qué artes, argumentos o fabulaciones. Si se hace creer a la gente que su voto es una muestra de dignidad patria, lo defenderá; pero si asume que representa dinero, lo venderá, particularmente bajo estados de anomia ética y de indefensión, entre más aguda mejor. Romper ese círculo vicioso es una tarea de largo plazo y de múltiples facetas: culturales, cívicas, educativas, formativas y de conciencia nacional, pero que no ocurra no significa que no podamos aspirar a ella.

²² “muchas veces, la ‘compra’ busca menos un intercambio inmediato, preciso entre un bien entregado y una marca en la papeleta que la creación o más a menudo el fortalecimiento de una identificación partidaria capaz de generar una preferencia de largo plazo “. Carlos Meléndez. *Honduras, elecciones 2013: compra de votos y democracia*, p. 20.

²³ Ávila, R. et al. “Parámetros de la demora de la gratificación en humanos”. *Acta Comportamental*, pp. 15-27.



INSTITUTO
NACIONAL
DEMOCRATA



Centro de Documentación de Honduras

*Centro de Documentación de Honduras
Apartado Postal 1882
Tegucigalpa, Honduras*

*correo: info@cedoh.org
www.cedoh.org*